

Visita a la capilla de las Apariciones

Oración a la Virgen. Capilla de las Apariciones - Fátima

12/05/2010

Santo Padre:

Señora Nuestra

y Madre de todos los hombres y mujeres,

aquí estoy como un hijo

que viene a visitar a su Madre

y lo hace en compañía
de una multitud de hermanos y
hermanas.

Como Sucesor de Pedro,
al que se le confió la misión
de presidir el servicio
de la caridad en la Iglesia de Cristo
y de confirmar a todos en la fe
y en la esperanza,
quiero presentar a tu Corazón
Inmaculado
las alegrías y las esperanzas,
así como los problemas y los
sufrimientos
de cada uno de estos hijos e hijas
tuyos,
que se encuentran en Cova de Iria

o que nos acompañan desde la distancia.

Madre amabilísima,

tú conoces a cada uno por su nombre,

con su rostro y con su historia,

y quieres a todos

con amor materno,

que fluye del mismo corazón de Dios Amor.

Te confío a todos y los consagro a ti,

María Santísima,

Madre de Dios y Madre nuestra.

Cantores y asamblea:

Nosotros te cantamos y aclamamos,
María (v.1)

Santo Padre:

El Venerable Papa Juan Pablo II,

que te visitó tres veces, aquí en
Fátima,

y te agradeció aquella “mano
invisible”

que lo libró de la muerte,

en el atentado del trece de mayo,

en la Plaza de San Pedro, hace casi
treinta años,

quiso ofrecer al Santuario de Fátima

la bala que lo hirió gravemente

y que fue colocada en tu corona de
Reina de la Paz.

Nos consuela profundamente

saber que estás coronada

no sólo con la plata

y el oro de nuestras alegrías y esperanzas,

sino también con la “bala”

de nuestras preocupaciones y sufrimientos.

Te agradezco, Madre querida,

las oraciones y sacrificios

que los Pastorcillos

de Fátima realizaron por el Papa,

animados por los sentimientos

que tú les habías infundido en las apariciones.

Agradezco igualmente a todos aquellos que,

cada día,

rezan por el Sucesor de Pedro

y sus intenciones,

para que el Papa sea fuerte en la fe,
audaz en la esperanza y ferviente en
el amor.

Cantores y asamblea:

Nosotros te cantamos y aclamamos,
María (v.2)

Santo Padre:

Madre querida por todos nosotros,
te entrego aquí en tu Santuario de
Fátima,

la Rosa de Oro

que he traído desde Roma,
como regalo de gratitud del Papa,
por las maravillas que el
Omnipotente

ha realizado por tu mediación
en los corazones de tantos peregrinos

que vienen a esta tu casa materna.

Estoy seguro de que los Pastorcillos
de Fátima,

los Beatos Francisco y Jacinta

y la Sierva de Dios Lucía de Jesús,

nos acompañan en este momento de
súplica y júbilo.

Cantores y asamblea:

Nosotros te cantamos y aclamamos,
María (v.5)

vatican.va